



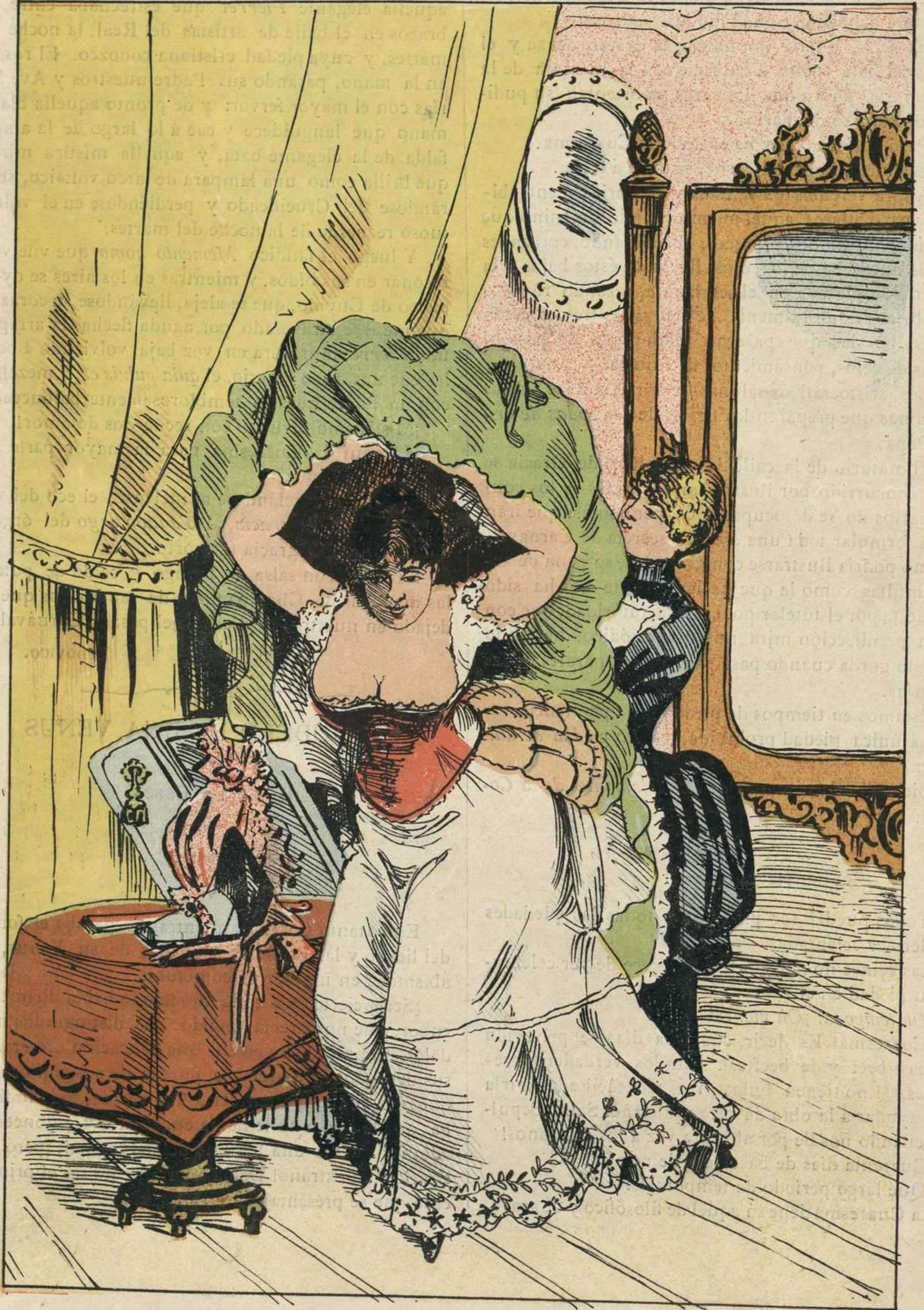
Toda la correspondencia al Administrador D. G. Osler, Espíritu Santo, 18.—Madrid.

# El Mundo Femenino

Se publica todos los domingos.  
Número atrasado 22 céntimos.

Suscripciones: Por 6 meses 3'50 pesetas.—Por un año 6.—A los correspondientes, 2'50 la mano.

EL DIA DE UNA ELEGANTE.—I.<sup>a</sup> SERIE.—Lámina 8.<sup>a</sup>



EL VESTIDO.

## MEMENTO HOMO



A pasado el vértigo.

Se han disipado las ondas que en el tranquilo lago social causó al caer el cetro de la Locura.

Hasta el revuelto cieno que salió á la superficie ha vuelto á depositarse en el fondo.

Es decir, que la impudicia, la desvergüenza y el descoco, han vuelto á cubrirse con la máscara de la hipocresía, ahora que las caras ya ostentan su pudibundo aspecto de diario.

Pasó el Carnaval y ha entrado la Cuaresma.

El diablo, harto de carne, se metió á fraile.

Ahora veremos en iglesias y oratorios y en gabinetes particulares, aquel mismo mundo femenino que corría por salones y paseos, incendiando corazones con la antorcha de los ojos, llevando éstos bajos y la contrición pintada en el semblante, rezando rosarios y cubriendo (moralmente) de ceniza las frentes pecadoras, por las que pasaron relámpagos de pasión, rayos de celos, pensamientos de lujuria.

Los aristocráticos salones se abrirán á las juntas de damás que preparan las fiestas de las *bodas de oro* del Papa.

El oratorio de la calle del Caballero de Gracia se verá concurrido por ilustres arrepentidas, y los confesonarios no se desocuparán de penitentas, que irán allí á formular toda una crónica secreta de Carnaval, que no podría ilustrarse con grabados, so pena de sufrir multas como la que recientemente nos ha sido impuesta por el tutelar poder de la autoridad, que con tanta predilección mira nuestro periódico, haciendo la vista gorda cuando pasa por los escaparates de las librerías.

Estamos en tiempos de piedad y de penitencia.

La única piedad prohibida, es *La piedad de una reina*.

Bien dice la romanza de *Los Diamantes de la Corona*:

..... Todos tienen goces,  
pero la reina nó.

Todos pueden ser piadosos y todas las piedades pueden ser celebradas.

Las reinas no pueden tener el goce de ver celebrada su piedad en el teatro.

¡Oh tempora! ¡Oh mores!

¡Cuaresma! Es decir, cuarenta días de privación de roast-beef y de beefsteak para los verdaderos creyentes, si no tienen bula. ¡Y es tan fácil adquirirla para ayudar á la obra de reconquistar el Santo Sepulcro, cuando nos dé por ahí otra vez á los cristianos!

¡Cuarenta días de bacalao y de potajes!

¡Qué largo período de temporales!

La Cuaresma tiene su aquél de filosófico y de grave.

Durante cuarenta días podemos acordarnos de la fragilidad de la vida, de que venimos del polvo y que en polvo nos hemos de convertir. *Memento homo, quia pulvis es.*

¡Cuántas de nuestras lectoras murmurarán por lo bajo estas terroríficas palabras, estremeciendo aquel cuerpo de polvo que movían hace pocos días al compás de la *pavana*, del *minué* y de la *habanera*!

Desde aquí veo arrodillada en su reclinatorio á aquella elegante *Pierret* que estrechaba entre mis brazos en el baile de artistas del Real, la noche del martes, y cuya piedad cristiana conozco. El rosario en la mano, pasando sus Padre-nuestros y Ave Marías con el mayor fervor: y de pronto aquella blanca mano que languidece y cae á lo largo de la amplia falda de la elegante bata, y aquella mística mirada que brilla como una lámpara de arco voltaico, separándose del Crucificado y perdiéndose en el voluptuoso recuerdo de la noche del martes.

Y luego el fatídico *Memento homo* que vuelve á resonar en sus oídos, y mientras en los aires se oye el aleteo de Cupido, que se aleja, llevándose su corazón, que me trae atravesado por aguda flecha, la arrepentida *Pierret* murmura en voz baja, volviendo á pasar las cuentas de su rosario, el *quia pulvis es.* mezclado con un Padre nuestro temblorosamente balbuceado.

¡Misticismo revuelto con recuerdos de amor!

Hé aquí la Cuaresma para la mayor parte del mundo femenino.

El *buquet* mezclándose al incienso; el eco del vals del *Caballero de gracia*, al *Tantum ergo* del órgano del Caballero de gracia (oratorio.)

Lavemos con salsa de besugo y caldo de potajes las manchas de Champagne y de sandovichts que ha dejado en nuestras conciencias el pasado Carnaval.

LUDOVICO.

## EL MODELO DE UNA VENUS

por

E. DE LA CERDA.

(Continuación).

V

Entre tanto Casaldo, mientras preparaba el fondo del lienzo y las primeras manchas de su Venus, se abismaba en un mar de conjeturas.

¿Sería cierto cuánto la modelo le había dicho? Su rubor, que no parecía fingido, sus distinguidos modales, que revelaban en ella una educación esmerada, sus delicados arranques, la pureza de sus contornos, que sólo podían pertenecer á una virgen, todo indicaba, que la joven no le había engañado, y entonces la admiraba como una heroína del deber filial; ¡pero era aquello tan extraño! Debía seguramente ser el primer caso que se presentaba á un pintor.

Después Casaldo se estremecía ante las consecuencias que podía tener para él y para la joven aquel conocimiento. Casaldo era honrado y noble, pero era hombre. Nacido en el mediodía de España, con 24 años de edad, de naturaleza ardiente y corazón apasionado, no sabía si podría resistir impávido aquella tentación de que sólo sabría salir triunfante uno de esos célicos seres que, á fuerza de macerarla, han hecho á la carne esclava del espíritu.

Terrible era el sacrificio de su modelo; pero él debía verse sometido á no menores pruebas de abnegación.

Hubo momentos en que decidió renunciar á su obra en aquellas condiciones; pero el amor al arte, el deseo del aplauso, la noble ambición de celebridad por un lado, y por otro la profana curiosidad, el carnal apetito la esperanza de que aquel ídolo de pureza tuviera los pies de barro y cayese del pedestal algún día, tal vez la vaga esperanza de que aquella pureza no fuese tanta como aparentemente resultaba, le hacían volver de su acuerdo y esperar con impaciencia al siguiente día la hora de aquella deseada cuanto temida sesión.

Durante ocho días, Luisa acudió invariablemente á las once al estudio de Casaldo.

Aquella escalera semejábale la de un patíbulo, y aquel estrado un calvario, en el que veía crucificados su honra y su pudor.

Acometiéndola invencibles temblores, congojas dolorosísimas hasta el momento en que, despojada de sus ropas y en la actitud en que el pintor la colocaba, se hacía cargo del deber que cumplía. Pensaba en su madre, en su buena y santa madre, que ignoraba aquella ignominia, y bendecía en tales momentos el que creía su honrado trabajo. Cuando Casaldo ponía su mano calenturienta sobre sus desnudas carnes con la delicadeza de un artífice sobre una frágil obra que teme romper entre sus dedos, Luisa se estremecía como una sensitiva; cerraba los ojos, que humedecía el llanto, y mordía sus labios para no dejar pasar el sollozo, contenido á duras penas.

Hubo momentos en que tembló de miedo. Eran aquéllos en que al fijar casualmente su mirada en la del pintor, sorprendía en sus ojos un extraño centelleo, un mirar tan apasionado, que la pobre joven sentía como si penetrasen en su corazón agudos dardos incandescentes; palpitaban sus sienes con extremada violencia, y creía que las fuerzas iban á abandonarla.

¡Horrible lucha la de aquellos dos seres! Su prolongación era imposible, superior á los esfuerzos humanos.

Al fin un día brotó el rayo de aquel caos tempestuoso de pasiones comprimidas.

Casaldo se hallaba enfrente de ella; parecía que cotejaba el cuadro con el modelo, pero luchaba en su interior. Los más violentos pensamientos cruzaban por su ardorosa frente.

De pronto se arrojó á los pies de Luisa, cubriéndose el rostro con las manos.

—¡No puedo más! exclamó. Tener á Vd. siempre presente día y noche, ver renovarse este suplicio diariamente sin saciar jamás esta ansia de amor que me devora, es una tortura infinita que no puedo dominar. Yo no soy un malvado, señorita, y no puedo apoderarme por la fuerza de lo que acaso me negara la voluntad. ¿Quiere Vd. ser mía? ¿quiere Vd. unir su existencia á la del artista, ser la compañera de sus triunfos, compartir con él el producto de sus obras? Una palabra suya, y todo lo pongo á sus pies, nombre, fortuna, porvenir, todo...

Luisa, que tal vez esperaba algún día esta escena, envolvióse en un ancho caftan turco, con que se cubría en los ratos de descanso y sin mostrar extrañeza por aquel acto que presentía, contestó á Casaldo, que permanecía en tierra, cruzadas las manos en actitud suplicante:

—Amigo mío, Vd. habrá comprendido que mujeres de mi temple no huyen al peligro apelando á una ridícula gazmoñería, que sentaría mal en quien ha comenzado sacrificando su pudor á una imperiosa necesidad. En el colmo de la desesperación, yo hubiera podido, como otras tantas, prostituirme, deber al deshonor mi bienestar y la salud de mi madre; entre la prostitución y lo que he realizado, hay un abismo; yo siempre tendré el derecho de alzar la frente ante mi conciencia, ya que deba bajar los ojos ante quien ha profanado mi cuerpo con su mirada. Lo que á Vd. sucede, lo confieso, no lo había previsto al venir aquí por primera vez, el dolor me cegaba, y sólo veía en ello la salvación de mi madre, aunque tarde, comprendo mi imprudencia; pero ¿qué hacer ya? Ese cuadro no está terminado, yo he cobrado parte del precio de mi vergüenza sacrificada... ¿Qué desea Vd.? ¿Cree Vd. que yo, que he tenido valor para no extraviarme, he de completar mi obra de deshonor entregándome á Vd. como una mujer vulgar? ¿Me ofrecería Vd. su nombre, á mí, que ni el mío conoce, á mí, á quien ha visto deponer su pudor, aunque entre amargos estremecimientos, y á quien tiene derecho á suponer una aventurera que viniese á su casa para intentar una conquista, que otras, tal vez con más merecimientos que yo, no hayan podido realizar?

—Señorita, por Dios, no prosiga Vd.. yo...

—Nó déjeme terminar. Nada temo de Vd., que, como hombre de honor, sabrá respetarme; por mí sé decir que nada temo: sería capaz de prolongar mi martirio hasta que espirase el plazo señalado, con el valor y la serenidad compatibles con tan extraña situación; pero desde el momento en que veo á Vd. en actitud tan diferente de la que en un principio ofrecía, cuando juzgo imprudente la continuación de estas sesiones, que ofuscan su razón y extravían sus sentidos; cuando ya no es el artista que ejerce el sacerdocio del arte, como el médico que opera como en *anima vili*, sin preocuparse de las bellezas de la forma, yo...



EL MODELO DE UNA VENUS.—(Véase el número anterior).

creo también que esto no puede continuar. He podido exhibirme ante el arte, por Vd. personificado; no puedo hacerlo ante el amor... sensual que en Vd. he despertado.

—Tiene Vd. razón; es imposible seguir sometiendo á la carne á tan terribles pruebas; yo soy artista, pero antes que artista soy hombre; si hubiera creído á Vd. una modelo vulgar, una de esas pobres criaturas que venden al pintor cuanto quiere comprar, por que nada tienen que perder, créalo Vd., no soy tan impresionable, que me deje seducir por una belleza cualquiera; llevo muchos años de verlas prostituir sus encantos en talleres y academias, y son para mí, como decía Vd. antes, el *anima vili* en manos del operador. Pero ¡ah! Vd. es una mujer extraordinaria; su belleza excede en mucho á la de las vulgaridades que tratamos diariamente; las excepcionales condiciones en que he conocido á Vd. han determinado en mí afectos, simpatías, que no he sentido jamás, y luego...

—Sí, comprendo, amigo mío, comprendo que esa situación es insostenible.

—Yo amo á Vd.; la amo á Vd. hasta el punto de sacrificarla mi porvenir.

—Sacrificio que yo no puedo aceptar; usted es joven, puede decirse que su carrera comienza, y una unión entre nosotros, la única que pudiera existir, sería un obstáculo á sus adelantos; el artista debe vivir libre, amar libremente, poder olvidar cuando sea necesario olvidar... Yo... no podría ofrecer á Vd. ese amor que consiente el olvido, ó se resigna á él.

—¡Oh! sepa yo al menos á quién amo; pueda yo buscarla á usted entre el torbellino del mundo cuando tenga un nombre ilustre y una fortuna que poner á sus plantas.

—¿Para qué desea Vd. saberlo? Me llamo Luisa, Luisa..... la modelo.

—¡Oh! no, no: ese es el argot de los talleres; usted es Luisa, mi adorada Luisa; más tarde Luisa..... N. de Casaldo.

Poco después, la joven salía vestida de detrás del biombo.

—Y ese pobre cuadro, dijo mirando con interés la obra ya muy avanzada del artista.



LA CUARESMA  
RECUERDOS DEL CARNAVAL

—Ese cuadro se hará solo... contestó Casaldo; llevo el modelo aquí, añadió oprimiéndose el corazón.

Luisa se disponía á partir.

—¿Se marcha usted? dijo Casaldo.

—Sí.

—¿Sin esperar que la pague?

—¡Oh! ya estoy pagada, ¡ocho días! Es un contrato que hemos rescindido voluntariamente.

—No por mi parte....

—Entonces aún soy deudora á Vd. de cien duros que no he ganado.

—Pues únalos usted á estos quinientos, contestó Casaldo, y me los devolverá todos juntos con mi modelo más adelante.

—No puedo permitir....

—Para nuestra madre.... dijo en voz baja al oído de Luisa el joven pintor, estrechándola la mano.

Luisa, enternecida ante aquella delicada muestra de amor, miró á Casaldo con los ojos arrasados en lágrimas.

De repente estrechó sus manos, vaciló un momento, y exclamó como si temiera ceder á un movimiento de debilidad y de ternura:

—Adiós, adiós: nos volveremos á ver.

—¡Cuándo! contestó Casaldo desde la puerta del taller, á punto que ya Luisa bajaba los primeros escalones.

—Cuando el recuerdo de la modelo se haya borrado de su memoria, y quede sólo el de Luisa.

Y bajó precipitadamente la escalera.

## VI

Ha trascurrido un año.

Cualquiera que hubiese conocido á aquellas dos pobres mujeres una de las cuales agonizaba en una guardilla, y la otra iba á buscar un pedazo de pan entre las sombras de la noche, tendiendo la mano á la caridad pública, no hubiera podido dar crédito á sus ojos al verlas ahora instaladas en uno de los mejores cuartos de la calle de Alcalá, con una servidumbre numerosa, entre la que se contaba el ama de gobierno, que no era otra que aquella Angustias, la portera de la casa de la calle de las Torres.

¿A qué se debía tan repentino cambio?

Era muy sencillo. El marqués de Valderrobles, hermano de doña Elena, que según hemos visto al principio, huyó de España acosado por los acreedores, partió para el Sur del Africa donde entró en tratos con algunos especuladores en piedras preciosas, y dióse tal maña, que á los diez años poseía un capital respetable, y á los veinte era uno de los primeros colonos y ricos mineros de la comarca africana.

A los 65 años de edad, murió dejando toda su fortuna á su hermana, si era que aún vivía, ó á los hospicios de España, en caso de que ni ella ni sus hijos existiesen.

El consul español en aquellas remotas regiones investigó el paradero de doña Elena por medio del ministerio de Estado, dando publicidad á la noticia en los periódicos de más circulación.

Doña Elena, casi restablecida después de su primer visita á los baños de Alhama, hizo valer sus derechos á la herencia, comisionó á un amigo de toda confianza, que partió al Sur del Africa, y á los seis ú ocho meses viéronse las pobres mujeres dueñas de un capital de veinte millones.

Luisa no había dejado de tener noticias de Casaldo. Sabía que poco después de su triunfo, alcanzado en una exposición de pinturas que tuvo lugar algunos meses después de conocerle, en la que obtuvo el premio de honor una Venus debida á su ya acreditado pincel, había ido á Roma para acabar de perfeccionar sus conocimientos pictóricos.

Tan pronto como se vió dueña de tan cuantiosa fortuna, ya no temió dar expansión á los sentimientos que abrigaba hacia el artista que generosamente había contribuido á la curación de su madre.

Pero Luisa ignoraba si Casaldo se acordaba de ella, ó si su pasión había sido pasajera y existido sólo cuando se hallaba sometido á las terribles excitaciones de una belleza codiciada.

Era preciso caminar con cautela y conocer el actual estado del corazón del joven pintor.

Por su parte, Casaldo no había olvidado á su bella modelo. Acordábase con tristeza de aquella joven desventurada, cuyo valor igualaba á su virtud, y adorabala como un bien perdido, como un delicioso sueño de su juventud, sin esperanzas de un despertar que le hiciera dichoso.

Entregado con ardor al estudio de su arte, pintaba sin cesar, y más de una vez reprodujo el rostro de Luisa en sus cuadros, sin apenas darse cuenta de ello, hasta que veía el resultado de aquellas secretas inspiraciones.

Un día le entregaron en Roma una carta certificada procedente de España.

Abriola con curiosidad y halló dentro una letra de doce mil reales sobre la casa Bianchi y Compañía.

A la letra acompañaba una lacónica carta, que decía:

«Devuelve su préstamo al pintor Casaldo, su modelo agradecida,

LUISA.»

—¡Dinero! exclamó ¿y ella? ¡Ah! ¡tal vez esté casada y con este dinero de su marido quiera borrar hasta el recuerdo de haberme conocido!

(Continuará).

## BAILES Y REUNIONES PARTICULARES

Vamos á hacer una sucinta reseña de las recepciones más importantes que han tenido lugar en los pa-



sados días en las casas aristocráticas de Madrid, no como algunos revisteros de salón, con el único objeto de halagar el amor propio de los anfitriones, cuya «proverbial galantería, exquisita finura y espléndida generosidad» enaltecen, ni proporcionar el pueril placer de nombrar nulidades, medianías y fealdades, que, por verse citados en letras de molde, serían capaces de dar un ojo de la cara. Nuestro objeto es satisfacer la curiosidad de los no *elegidos* que gozan con estas emanaciones lejanas de grandeza y bienestar más ó menos real, y cumplir para las damas con nuestro programa expuesto en el primer número, en el que las prometíamos tenerlas al corriente del movimiento del mundo femenino en todas las esferas de la sociedad.

El sábado hubo recepción y baile en el palacio de los duques de Béjar, que estuvo, como todos, muy concurrido. Asistieron á él las infantas doña Eulalia y doña Isabel. Terminó el baile ya bastante entrado el día.

En el palacio del duque de Abrantes, calle de Serrano, se verificó el domingo la inauguración del teatro Guillermo, con las lindas comedias *Los martes de las de Gómez* y *Los pantalones*.

El precioso telón de boca es debido al pincel del Sr. Marín restaurador de la Armería Real. Distinguiéronse como discretas aficionadas la marquesa de Casa-Mena y de Robledo, las señoritas de Abrantes Laura y Angela y las señoritas de Mesía, Villarreal y Casa-Mena.

También el sábado se inauguró otro teatro particular: el teatro Patón, en casa del propietario del mismo nombre. Se estrenó un apropósito en verso del Sr. Arana, que fué muy justamente aplaudido.

El lunes ofrecieron á sus amigos un suntuoso baile los marqueses de Viana en su morada del antiguo palacio de Rivas.

Pocas fiestas de este género se presentan con mayor brillantez y ostentación. Desde el local hasta la servidumbre revelaban, por lo espléndido del decorado y lujo de las libreas, la alta prosapia de los dueños de la casa, que saben sostener con verdadero decoro la magnificencia tradicional de sus predecesores.

Entre la multitud de objetos de arte, inapreciables por su mérito ó riqueza, llama la atención uno que constituye un recuerdo histórico y sumamente curioso, cual es un traje de Boabdil el Chico, que se conserva en un magnífico armario de roble tallado, y constituye una verdadera joya arqueológica.

Asistieron al baile las citadas infantas doña Isabel, y doña Eulalia con su esposo el infante D. Antonio.

Una lujosísima comparsa de elegantísimas jóvenes provistas de panderetas y vestidas de napolitanas ejecutaron la preciosa *tarantela*, que fué repetida entre atronadores aplausos.

Toda la noche circularon los criados, vestidos con casacas de raso grana y calzón corto, ofreciendo á los concurrentes dulces, helados y sandwiches, y á

las tres se abrió el *buffet*, sirviéndose una espléndida cena.

El sábado hubo baile de trajes en casa del senador Sr. Alfonzo, en el que se bailó un cotillón de dieciseis figuras, y en el mismo día dió su último baile de la tarde la señora Bernís de Gómez, cuyas reuniones vespertinas se suspenden por ahora hasta el día de San José, en que tendrá lugar un baile.

En el estudio del renombrado pintor D. Plácido Francés tuvo lugar el lunes un baile conque el artista obsequiaba á sus discípulos. A esta fiesta acudieron muchas amigas de la ya distinguidísima artista señorita de Francés, vestidas con vistosos trajes de máscara. Se bailó el *minué* y la *pavana*, hoy tan en boga en todos los salones.

Sabemos de otras muchas casas que más modestamente, pero no con menos animación, han celebrado el Carnaval, reuniendo á sus más íntimos amigos, reinando en estas fiestas esa expansiva alegría que en vano se busca en las ceremoniosas recepciones en que la etiqueta impide las manifestaciones del espíritu regocijado. Muchos de los niños á quienes la protectora autoridad ha librado de *una muerte segura* con la sabia prohibición de los bailes, han asistido á estas reuniones, y sin embargo, disfrutaron hoy día de la más cabal salud.

MÍMICO.

## DE UN CIELO A OTRO CIELO

—  
 Cuando se entrista el alma  
 con mundanales penas,  
 vagando en el espacio,  
 soñando un más allá,  
 al cielo mira, y busca  
 en el azul sereno  
 la calma bienhechora  
 que aquí nunca hallará.

—  
 Así yo contemplaba,  
 del desengaño herido,  
 los orbes rutilantes  
 rodando en el cenit;  
 cuando al bajar la vista  
 á la mansión terrena  
 brillar un nuevo cielo  
 con otros astros ví.

—  
 ¡Ay Dios! eran tus ojos;  
 y al ver de tus pupilas  
 los rayos centellantes  
 y el trasparente azul,  
 dudé si reflejaban  
 al cielo con sus soles,  
 ó reflejaba el cielo  
 tus ojos y su luz.

—  
 Desde entonces, si el alma  
 llorando tristes penas,

vagando en el espacio,  
aspirá á un más allá,  
no mira al cielo, busca  
en tus tranquilos ojos  
la calma que otros tiempos  
allí creyó encontrar.

E. DE LA CERDA.

## CASOS VARIOS

### Mujeres que matan

De Barcelona escriben que el domingo último, al pasar un sugeto por la calle del Angel acompañado por dos mujeres, una tercera disparó un tiro de pistola, hiriendo al sugeto aquél en la cabeza.

La agresora, que cuenta 26 años de edad, rostro simpático y viste con cierta distinción, se entregó á la autoridad después de cometido el crimen diciendo:

—Sí; yo he disparado. Es mi marido.

El herido fué trasladado á la farmacia de la plaza de Santa Ana, donde se le practicó la primera cura, pasando después al hospital de Santa Cruz.

Tiene una herida de pronóstico reservado en la parte izquierda de la cabeza.

La agresora quedó detenida.

### La piedad de una reina

(Con superior permiso)

Un periódico de Zaragoza dice que el intendente de Palacio, Sr. Abella, ha escrito á aquella ciudad aclarando las órdenes dadas por la regente acerca de los gastos de educación que ha de sufragar á la niña Concepción Ineva, heroína de la epidemia colérica.

S. M. la reina se encarga de subvenir á todas las necesidades de la valerosa niña.

### Bandera española

Dicen de Barcelona que la bandera de combate del acorazado *Pelayo* será tejida en aquella capital.

Parece que las dos fajas encarnadas y la amarilla del centro formarán una sola pieza. La referida bandera será de seda superior. El bordado y la corona que le servirá de lema ser n. bordados por distinguidas señoras del Principado de Asturias.

NOTA. Coincidiendo con la publicación de la novela *El Modelo de una Venus*, se ha publicado en «Los lunes de *El Imparcial*» un artículo de D. Federico Urrecha, cuya síntesis es casualmente la de la novela que venimos publicando. Como ambas producciones han visto la luz simultáneamente, no habiendo de esta aclaración, si no existiesen tantos aficionados á rebucar rapsodias y plagios en los escritos de los demás, quienes es preciso amordazar oportunamente.

LA DIRECCIÓN.

## EPIGRAMAS

De ser cantatriz, un día,  
compromiso Inés contrajo  
y al mes cabal escribía:  
—Sabrás, amiga Lucía,  
que me pusieron *de bajo*.

Comprole á Tomás Estrada  
un objeto Soledad,  
y su mala calidad  
al ver la pobre cuitada,  
exelama fuera de sí:  
“Es un hombre sin conciencia:  
abusa de mi inocencia  
para meterme así.”

Sepa la nación entera  
—gritaba don Pedro Boches—  
(hombre duro de mollera),  
que á mi nadie me supera  
en arrastrar grandes coches.

N. TABOADA.

## LA NOVELA ILUSTRADA

Hay publicadas SESENTA BONITAS NOVELAS distintas, ilustradas con varias láminas al cromo.

	Pts. Cts.
Toda la colección. . . . .	7
Sueltas. . . . .	15
Á los corresponsales, la mano.	2'50

Enviando el importe en sellos al Administrador de **EL MUNDO FEMENINO**, se remiten á correo vuelto.

## ALFABETO ILUSTRADO

Bonito libro con infinidad de cromos para regalos de niños y que puede servir para aprender á leer sin necesidad de maestro.

Precio: UN real

Al comercio, DOS PESETAS la docena, franco de porte. Los pedidos remitiendo el importe en libranzas, á D. Guillermo Osler, Espíritu Santo, 18.

Imprenta de G. Osler, Espíritu Santo, 18.—Madrid.

